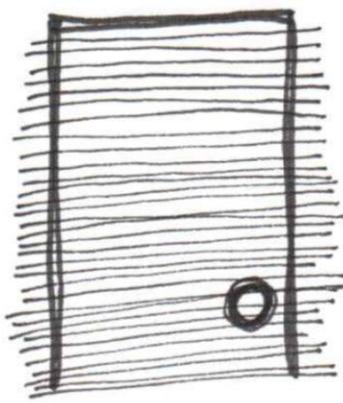


Error 404
Page not found

Cortisona



Alberto

Humberto

Señor Francia

Ester

Olivia

Señor Paraíso

El Sujeto

Leticia

I

(Afuera de una casa sencilla de un piso, con un patio delantero y un letrero sobre la puerta que tiene escrito “Mermeladas Artesanales Francia”.)

(Humberto se acerca sigilosamente.)

Humberto: Protocolo de prevención previo ingreso al recinto, no se ven transeúntes, una casa de un solo piso, la reja del jardín está desgastada y no posee obstáculos cortopunzantes en la parte superior, al lado de la puerta un timbre, (Lo toca, el timbre suena y se esconde. El sonido es el de cascabeles y la risa del viejo pascuero.) sonido particular, los dígitos dos, cero y tres están pintados en un trozo de madera con color rojo, caligrafía infantil, dos o tres años debe promediar el artista, verificamos que no hayan animales domésticos en las cercanías, no se ve presencia animal, unas cuantas cotorras argentinas en un nido, dos huevos, nada de cuadrúpedos de mayor tamaño, no se observan aparatos de registro audiovisual, la vegetación es abundante, predomina las hortencias, muy bien cuidadas, una sola entrada y salida, la puerta principal, un cartel de madera pintado con la misma pintura roja, simbología castellana, español, se repite la caligrafía infantil, se lee “Mermeladas Artesanales Francia”. Resumen de la observación, peligro nulo, sospecha de presencia infantil y de comercio ilegal. (Pausa.) El propietario no atiende al timbre.

(Alberto llega por donde llegó Humberto.)

(Humberto vuelve a tocar el timbre.)

(Alberto está revisando su celular.)

Alberto: No vale la pena. Nos equivocamos de dirección, deberíamos estar frente a un edificio.

Humberto: Maestro Alberto...

Alberto: (Interrumpiendo.) Te dije ya que me dijeras Alberto simplemente, soy detective, de donde sacaste lo de maestro.

Humberto: Así le dicen en las películas.

Alberto: Qué mal gusto Humberto. Estamos haciendo teatro por favor, tenemos más orgullo que esos actores de pantalla, o al menos eso creemos.

Humberto: Disculpe Detective Alberto (Breve pausa.) En fin continuando, lo que usted dice es imposible.

Alberto: ¿Qué cosa?

Humberto: Revisé la dirección cinco veces esta mañana en cinco documentos distintos antes tomar desayuno, la revisé otras cinco veces en cinco documentos distintos antes de partir, y mientras íbamos en camino la fui verificando en waze y en google maps al mismo tiempo.

Alberto: Pues entonces algo hiciste mal porque en el archivo que nos enviaron sale escrito explícitamente: “El crimen acontecido que se encuentra bajo investigación y sospecha se cometió en el domicilio número 203 de la calle Servidores del Señor, piso 6, departamento 603”. Y por lo que mis ojos me permiten ver la casa que tenemos al frente apenas tiene un piso, y más encima es un negocio de mermeladas artesanales.

Humberto: Espéreme aquí.

(Humberto va a revisar la señalética.)

Alberto: Sin mencionar que el área no está cerrada, no hay ningún aviso de sector restringido. Si el caso sigue abierto todo debería estar sellado, aislado de toda posible contaminación.

(Humberto vuelve.)

Humberto: Detective, lo que usted dice sigue siendo falso, no nos hemos equivocado, efectivamente estamos en la calle Servidores del Señor y el número pintado en el letrero es el 203, las pruebas son empíricas e irrefutables.

Alberto: Ya entonces no nos equivocamos y los archivos están mal.

Humberto: Sus palabras vuelven a ser erróneas. Yo mismo he sido testigo del riguroso trabajo que se realiza para la recopilación de pruebas. Es un equipo sumamente efectivo que no se le escapa ningún detalle con el fin de evitar una “fake news”. Hubo una vez que incluso les jugó en contra ya que describieron a un testigo con bigote y al día siguiente no lo encontraban porque resultó que se había afeitado. Confío plenamente en ellos, ni los archivos, ni nosotros parados aquí estamos equivocados.

Alberto: ¿Entonces este es o no el lugar donde ocurrió el crimen que nos han asignado? ¿Por qué diantres estamos acá si supuestamente no hay ningún error?

(Humberto vuelve a tocar el timbre y se queda parado nervioso.)

(Pausa. Ambos esperan.)

Alberto: ¡Esto es inaudito! Nos reasignan debido a la dificultad del caso y ni siquiera son capaz de darnos la dirección correcta.

Humberto: (Corrigiendo.) La dirección si está bien.

Alberto: ¡Bueno pero no corresponde a la descripción entregada! Alguien se equivocó en este maldito papaleo.

Humberto: Ya no es papeleo, casi ni usamos papel está toda la información en los servidores de la policía.

Alberto: Que bueno.

Humberto: Tal vez alguien se haya equivocado en la construcción del edificio pero en la entrega de la información imposible, conozco al encargado de los archivos y al de informática, son personas rigurosas, ordenadas, trabajadoras y de valores, no cristianos, lamentablemente, pero de valores. Una vez estaba con ellos en...

Alberto: ¡Me importa un rábano quienes son los encargados! ¡Estamos frente a una casa que debería ser un edificio y esto no alcanza ni a tener dos pisos! ¡Tenemos un caso que resolver! ¡La oficina me está presionando! (Breve pausa.) He ido en decadencia, los últimos trabajos que he recibido no los he podido terminar o los reasignan a otra persona o los dan por cerrados y me dan un abono para que me mantenga callado. Antes era el más connotado, primero de la clase, mis compañeros me decían Sherlock Holmes. Resolví el misterioso asesinato de la ministra de educación sin ni siquiera salir de la oficina, descubrí al ladrón de salmones del mercado central con solo ver los ojos de los vendedores ¡Y ahora no soy capaz de distinguir entre una casa y un edificio! Mi carrera se acerca a su fin. Estoy en la maldita cuerda floja haciendo equilibrio con una gallina y un elefante (Zarandeando a Humberto.) ¡Estoy acabado Humberto!

(El Señor Francia abre la puerta. Lleva un bastón y un carrito.)

(Alberto y Humberto se ordenan y peinan.)

Alberto: Buenos días señor ¿Cómo está? Disculpe somos...

(El Señor Francia los golpea a ambos en la cabeza con el bastón.)

Señor Francia: ¡Par de insolentes! ¡El timbre nunca se toca tres veces! Uno lo toca una vez, (Actuando.) “oh no responde ¿Quizás está dormido?”, toca una segunda vez porque (Actuando.) “quizás no escucho” ¿Pero una tercera vez? Si ya no les respondieron la segunda es porque simplemente no les quieren abrir las malditas puerta ni ver sus endemoniadas caras de sabuesos.

Humberto: Discúlpenos señor (Breve pausa.) Pero es la costumbre tocar el timbre hasta que la persona salga o uno se aburra.

Señor Francia: Y se atreve a responder.

Alberto: Señor, por favor, necesitamos saber urgentemente....

Señor Francia: ¡Váyanse de acá!

(El Señor Francia cierra la puerta y la reja, comienza a irse.)

Alberto: ¡Pare ahí! Tenemos unas preguntas para usted, es un asunto de extrema urgencia.

Señor Francia: Aquí nadie le va a hacer ninguna pregunta a nadie. Más bien les dictaré ahora la lista de las cosas que van a pasar: Primero, ustedes se retirarán del frente de mi casa. Segundo, me iré a hacer la entrega de mermeladas para el negocio de la Silvia. Tercero, volveré acá y va a estar todo normal porque ustedes no van a volver. Y por último me voy a sentar a ver la transmisión del mundial de patinaje en hielo.

(Alberto saca la placa.)

Alberto: Soy el Detective Alberto.

Humberto: Y yo Humberto, su “mano izquierda”. El detective es zurdo, yo no, no se confunda.

Señor Francia: ¿Alguna otra información que quieran entregar?

Alberto: Sí, hablando de eso...

Señor Francia:(Interrumpiendo.) Muy bien lo hablaremos otro día.

(El Señor Francia les da la espalda y vuelve a intentar irse.)

Humberto: (Interrumpiendo.) Tenemos el registro de un asesinato en su domicilio.

(El Señor Francia se detiene.)

(Pausa.)

Señor Francia: Mire para allá.

(El Señor Francia señala su casa y todos voltean a verla.)

Señor Francia: ¿Les parece eso una escena del crimen?

Alberto: De hecho la información que nos entregaron dice que debería ser un edificio...

Señor Francia: ¿Entonces porque me siguen molestando bacayos de pacotilla? ¿No les queda otra cosa que molestarme acaso? ¿No tienen nada mejor que hacer? En la plaza hay una viejo que está con crisis de soledad, vayan a entrevistarlo a él que si lo necesita.

(El señor Francia se va decididamente.)

Humberto: ¡Señor!

(El Señor Francia sigue caminando.)

Humberto: ¡Señor!

(El señor Francia hace caso omiso.)

Humberto: Señor me dijeron por ahí que usted no tiene ni la patente ni el permiso correspondientes para vender sus productos.

(El señor Francia ahora presta atención.)

Señor Francia: ¿Y a usted cómo se le ocurrió tamaña mentira?

Humberto: Mermeladas Francia, usted es el Señor Francia. Mi abuela compra sus mermeladas y el almacenero, el señor Richi, le comentó que estaba por dejar de venderlas en el almacén ya que no tienen ninguna patente de higiene. De lo más correcto a mi parecer, pero mi abuela, que es de gusto exactos, lo convenció de que no lo vetara ya que su mermelada de guinda es la mejor que ha probado en toda su vida, y eso que mi abuela se crió en un campo de guindas.

Alberto: ¿No querrá que le saquemos una multa por producción ilegal de alimentos insalubres o no?

Señor Francia: Canallas.

Humberto: ¿O por venta de armas químicas?

(Alberto le queda mirando.)

Alberto: En fin ahora que nos entendemos prosigamos con el interrogatorio.

(Humberto saca su celular y anota.)

Humberto: ¿Nombre Completo?

Señor Francia: Ernesto Ricardo Francia Marín.

Humberto: ¿Edad?

Señor Francia: 58 años.

Humberto: Ocupación, mermeladero, dirección ya la sabemos ¿Orientación Sexual?

Señor Francia: ¿Y eso importa?

Humberto: Quién sabe si era amante de la víctima y lo está ocultando ¡aaaahhhh!

Señor Francia: Pero si acá no ha habido ni un robo para que seguir con esto.

Alberto: Haber, haber, haber ¿Conoce usted a Doña Leticia Jorquera Recabarren?

(Humberto le muestra una foto de la víctima con su celular.)

Humberto: Rubia, pequeña, nariz respingada ... cachetes extraños.

Señor Francia: Nunca la he visto ni he oído hablar de ella.

Humberto: ¿Tiene entre sus conocidos a algún distribuidor de queso azul?

Alberto: ¿Por qué le preguntas eso?

Humberto: Encontraron restos de queso azul en el arma homicida.

Alberto: Aaaaah... es algo obvio si el arma es un cuchillo de queso.

Humberto: Algo recuerda del informe. Una puñalada exacta con un cuchillo de queso directo al corazón. Laboratorio también informó de presencia de fluido salival canino en el arma, de un fox terrier exactamente. Se sospecha que era el animal de acompañamiento de la víctima debido a su ceguera.

Alberto: ¿Era ciega?

Humberto: Completamente, desde el nacimiento. También huérfana, sus padres la abandonaron debido a su discapacidad.

Alberto: Qué historia más terrible.

Humberto: Llevaba dos años desempleada antes del homicidio. Trabajaba en una empresa de repostería, pero la despidieron porque no tenía título. Quedó huérfana por segunda vez luego de que sus padres adoptivos murieron en un accidente de bus.

Alberto: Vaya tragedia.

Humberto: El departamento en que residía lo compró con la herencia que recibió.

Alberto: Es la herencia más inmaterial que he visto sin ver en toda mi vida. Un edificio fantasma o una dirección incorrecta.

Humberto: La dirección es correcta, mírelo usted mismo.

(Humberto le muestra su celular.)

Alberto: Bueno entonces no entiendo porque seguimos con este interrogatorio no tiene ningún sentido.

Señor Francia: ¿Puedo irme entonces?

Humberto: ¡No! Un momento.

(Humberto se ordena y se arregla.)

Humberto: El informe que tenemos dice que el asesinato de Leticia Jorquera Recabarren ocurrió en el departamento 603 del piso 6 del edificio que debería estar emplazado en el 203 de la calle Servidores del Señor, en cambio nos encontramos con su domicilio Señor Francia, una bonita y amigable morada pero no el escenario que se nos describe en el informe ¿Tiene alguna sospecha de por qué se puede haber producido este ... (Forzadamente.) ERROR?

Señor Francia: En este barrio no hay ningún edificio. Lo más probable es que se equivocaron, porque mientras yo siga respirando no van a haber.

Alberto: ¿Depende de usted?

Señor Francia: Y de nadie más si soy el único que no ha vendido. Llegaron hace un año, fueron casa por casa haciendo ofertas ¿Y adivinen a quién le tocaron el timbre no una, no dos, tres veces?

Humberto: No me imagino como les respondió.

Señor Francia: Les abrí para puro cerrarles de un portazo en la cara.

Alberto: Las inmobiliarias son como sanguijuelas para esos asuntos.

Señor Francia: Estos son unos desgraciados vampiros chupasangre. En un mes más van a empezar a demoler. (Burlón.) La Inmobiliaria Paraíso, ya no queda sangre para el Conde Drácula que debe estar a cargo.

Humberto: (Asombrado.) ¿Inmobiliaria cuanto?

(Humberto revisa la carpeta.)

Señor Francia: (Burlándose.) “Inmobiliaria Paraíso, venga a vivir a donde Dios nos hizo.”

Humberto: (Interrumpiendo.) ¡Es la misma Inmobiliaria que la del edificio en que se cometió el asesinato!

Alberto: No puede ser.

Humberto: Sí lo es. Lo leí cinco veces esta mañana antes de tomar desayuno y otras cinco veces antes de partir. Inmobiliaria Paraíso, así tal cual.

Alberto: Pero esto quiere decir que el edificio no existe.

Humberto: Exacto.

Alberto: Osea que el asesinato no pudo haber sido cometido en ese lugar.

Humberto: O tal vez....

Alberto: ¿O tal vez qué?

(El Señor Francia hace que las cabezas de Humberto y Alberto choquen una contra otra. Ambos se desmayan.)

Señor Francia: Disculpenme señores pero tengo entregas que hacer. No pueden acusarme de nada además si es que quedan inconscientes y con los recuerdos borrosos.

(El Señor Francia se aleja.)

II

(En una oficina del departamento de obras.)

(Ester y Olivia están sentadas una a cada lado de un escritorio. Frente a Ester hay un computador.)

(Suena el teléfono y Ester atiende.)

Ester: Hola, buenos días, departamento de obras. Habla con Ester, la operadora ¿En qué lo puedo ayudar? (Pausa.) No, no soy una grabación reproducida por una computadora usted está siendo atendido por un ser humano. (Breve pausa.) Entiendo que haya tenido problemas con otras oficinas. (Pausa.) (Asiente.) Sí, el reemplazo de la mano de obra por inteligencia artificial es el miedo de todo trabajador. (Pausa.) Entiendo completamente su odio a los sistemas de informática, yo pensaría lo mismo después de perder mi empleo de esa manera. (Breve pausa.) Que bueno saber que se recuperó de la depresión que eso le produjo, es usted todo un ejemplo de autosuperación. (Pausa.) (Asiente.) Todos hemos encontrado en algún momento respuestas en alguna oración, dioses hay muchos y para todos los gustos. (Pausa.) (Le hace un gesto de que espere a Olivia.) Que bonito que quiera devolver la mano y construir un templo para sus compañeros devotos ¿A qué religión pertenece usted? (Breve pausa.) Aaaaay no la conozco (Pausa.) Ajá (Pausa.) Ajá con que para eso me llamaba. (Pausa.) Mire ahí tenemos un problema. (Breve pausa.) Es que ahí hay un problema que pasa por la Orden Estatal Laica, resulta que el nuevo decreto establece que los departamentos de obra de todas las municipalidades no podemos dar permisos de construcción para ningún edificio ni monumento ni cualquier tipo de construcción de carácter religioso, ni templo, ni monasterio ni mezquita, ni iglesia, ni ruca, ni mall, ni totem. El caso más controversial estuvo en el caso de las bibliotecas, lo llevaron a tribunales y resultaba que los adeptos al culto de los libros sabían bien cómo hablar, el juez dijo que parecían sofistas, que casi lo convencen, pero que el “estado” era más grande que cualquier tipo de creencia. (Breve pausa.) ¡Disculpe! (Breve pausa.) ¡Señor la libertad de culto pasó de moda hace mucho tiempo! ¿Cómo se atreve? Aaaaauuu (Toma un respiro.) Disculpe mis palabras pero usted es el claro ejemplo de un neardental, un maleducado ¡Un hombre de cromañón! ¡Eduquese! ¡Lea! (Breve pausa.) (Explotando.) ¡ME IMPORTA UN COMINO SI YA NO TIENE DE DÓNDE SACAR LIBROS!

(Ester corta bruscamente.)

(Ester respira hondo saca unas pastillas de un frasco y se toma una tras otra un total de siete pastillas acompañadas de una lata de bebida energética que se toma al seco.)

(Olivia observa asombrada.)

Ester: Bueno, ahora sí. Disculpa el episodio de antes, todos los días llama al menos un sujeto que siempre me saca un poco de quicio, por alguna razón siempre son hombres. (Breve pausa.) Bueno, en fin ¿En qué puedo ayudarte querida?

Olivia: Necesito sacar unos permisos.

Ester: O sea lo asumo, departamento de obras, pinta de arquitecta, (Corrigiendo.) de ayudante de arquitecta ¿Estás en práctica o no linda?

Olivia: Me dejan a cargo de los trámites más que nada.

Ester: Así es siempre linda, créeme yo soy como la madre adoptiva de los estudiantes en práctica de tu carrera ¿Dime cuál es la dirección?

Olivia: ¿Disculpa?

Ester: La dirección del proyecto.

Olivia: Aaa sí perdón. (Saca su celular.) Dejame revisar... Servidores del Señor...

(Ester golpea la mesa.)

Ester: (Interrumpiendo.) ¡Otro proyecto de monjes! ¿Quieres que lo repita? Orden Estatal Laica, el decreto declara...

Olivia: (Interrumpiendo.) No, no por favor Servidores del Señor es la calle, la dirección. Mire (Le muestra la pantalla del celular.) Servidores del Señor 203, la dirección del futuro edificio.

(Ester la mira por unos segundos y luego teclea rápidamente en el computador, hace unos clicks con el mouse y lee.)

Ester: Aquí dice que la propiedad está a nombre de Ernesto Ricardo Francia Marín.

Olivia: Sobre eso...

Ester: Pero hay un mensajito rojo, estos siempre hay que revisarlos. (Clickea y lee.) “Debido a un previo acuerdo entre el Señor Alcalde y el Señor Paraíso...” Estos son peces gordos “... se da la facultad a la Inmobiliaria Paraíso de adquirir todos los permisos necesarios sin la previa adquisición del 100% del terreno donde se emplazará la construcción. La poca colaboración del Señor Ernesto Ricardo Francia Marín, propietario del terreno faltante para el desarrollo del proyecto no nos deja otra opción que tomar medidas excepcionales que permitan el progreso de la comuna.” En resumidas palabras las firmas ya están puestas, se dieron las manos, celebraron con champagne y a nosotros se nos facilita el asunto.

Olivia: Que bueno. Tengo cosas que resolver en la casa así que esto me cae como anillo al dedo.

Ester: Mándeme los planos.

(Olivia le envía los planos con su celular, Ester los recibe, clickea, teclea, vuelve a clickear y presiona “Enter”, a Olivia le llegan los permisos.)

Ester: Todo listo.

Olivia: Muchas gracias.

(Olivia está por recibir la carpeta cuando se toca la cabeza, cierra los ojos y estira la otra mano como si recibiera una señal.)

Olivia: Uuufff ¡Espere! ¡Espere! ¡Estoy recibiendo una visión! Ayayayai ¡No! Algo terrible va a pasar ¡Una profecía! ¡No! ¡Un cuadro! ¿¿Abuela?? ¿¿Qué haces acá?? ¿¿Qué estás haciendo acá?? (Olivia actúa como su abuela.) “Cuando los tres pollos se encuentren uno a uno frente a la tumba vacía” (Olivia vuelve a ser Olivia.) ¡Anota! ¡Anota! (Ester comienza a escribir.) (Olivia vuelve a actuar como su abuela.) “Cuando los tres pollos se encuentren uno a uno frente a la tumba vacía, frente a ellos se presentarán los fantasmas de los vivos paseándose entre ellos y pidiendo indicaciones, y entenderán que poco más que sentados debieron haberse quedado. Será en ese momento que llegará el cuarto pollo quien se pondrá en ese momento al día.” (Pausa.) “¿Quieres quedarte a tomar el té mi niña? ¿Puedo prepararte tostadas con mermelada de guindas y queso azul?” (Olivia vuelve a ser Olivia.) No abuela ándate ¡No! ¡No! Mucho por hoy (Olivia actúa como su abuela.) “Te esperaré la próxima semana por si quieres conversar. Mándale saludos a tu madr...” (Olivia vuelve a ser ella misma.) Lee.

Ester: Esto alcancé a entender “Cuando los tres pollos se encuentren uno a uno frente a la tumba vacía, frente a ellos se presentarán los fantasmas de los vivos paseándose entre ellos y pidiendo indicaciones, y entenderán que poco más que sentados debieron haberse quedado. Será en ese momento que llegará el cuarto pollo quien se pondrá en ese momento al día... ¿Quieres quedarte a tomar el té mi niña? ¿Puedo prepararte tostadas con mermelada de guindas y queso azul?”

Olivia: (Interrumpiendo.) Hasta ahí está bien.

Ester: ¿Le pasa seguido?

Olivia: Los domingos.

Ester: Ah.

Olivia: Los domingos iba a tomar té con mi abuela y las visitas se han mantenido sin falta a pesar de que ya no esté presente (Breve pausa.) hace ya 5 años.

Ester: ¿Qué le habrá querido decir?

Olivia: Sus predicciones nunca tienen ningún sentido.

Ester: Entonces para que me pidió anotar.

Olivia: Las colecciono. Cuando junte una gran cantidad haré un libro en su memoria.

Ester: Un best seller.

Olivia: Le puedo leer otras

(Olivia saca una libreta con apuntes y recortes.)

Ester: Señorita...

Olivia: Haber... ¡Esta!

(En el momento en que Olivia comienza a leer Alberto y Humberto entran a la oficina, se escabullen y se comienzan a acercar.)

Olivia: “Cuando los pollos caigan del cielo y se escabullan entre los muebles poco entenderás tú cuando te agarren con sus patas y te pregunten por el futuro. Pero quedarás más sorprendida por el susto que te darán cuando vuelvas a releer las palabras de tu abuela.”

(Humberto se levanta de su escondite empuñando una cruz.)

Humberto: ¡Quédense todas dónde están!

Olivia: ¡Cresta!

Ester: ¡Aaaayy Dios mío! ¿Qué ocurre?

(Olivia y Ester se paran.)

Humberto: ¡Las quiero a las dos quietas! ¡Sin sorpresas! ¿Me oyeron? ¡La que se atreva a moverse se va a ir directo al calabozo por actitudes subversivas! ¿Entendieron?

Alberto: ¡Humberto!

Humberto: Las dos contra la pared ahora.

(Olivia y Ester van hacia la pared y apoyan las manos.)

Alberto: ¿Qué te pasa por la cabeza? ¡Humberto!

Humberto: Quedese callado usted sino tendré que llevar a cabo acciones que no quiero realizar.

(Humberto se da cuenta a quien le habló.)

Alberto: (Estallando.) ¡¡HUMBERTO!!

Humberto: Perdóneme jefecito me deje llevar, no me di cuenta de lo que hacía.

Alberto: Está bien, es la adrenalina del momento, todos tuvimos ataques de euforia en nuestros primeros arrestos.

Ester: ¿Arresto? Nos podrían dar al menos las razones. (Confundida.) Eee... ¡Exijo que me lean mis derechos!

Olivia: ¡Yo igual! ¡Lo exijo! (Breve pausa.) ¿Por favor?

Humberto: ¡Contra la pared!

Alberto: ¡Humberto! (A ellas.) Esperen un segundo señoritas, discúlpennos. (Alberto lleva de una oreja a Humberto un poco más lejos de Olivia y Ester.) La próxima vez te quiero ver mostrando un arma no una cruz ¿Ok?

Humberto: No me la han devuelto. Me la requisaron tras la persecución del otro día... el accidente que hubo en la plaza donde estaban jugando esos niños... Esto es lo mejor que encontré en uno de los basureros por los que pasamos antes de venir.

(Breve pausa.)

Alberto: Comprendo. Muestra la placa entonces. Provocará una mejor imagen que la de un detective amenazando a unas sospechosas con una cruz.

Olivia: ¿Sospechosas de qué? Si se puede saber.

Alberto: Sospechosas de...

Ester: ¿De?

(Alberto mira a Humberto en busca de respuesta.)

Alberto: Sospechosas por... ¡Asociación!

Ester: (Indignada.) ¿Asociación?

Alberto: Eso mismo.

Olivia: ¿Nos ve cara de mafiosas acaso?

Ester: ¿Frank Costello? ¿Vito Corleone? ¿Al Capone? ¿Cara Cortada? ¿Robert de Niro? ¿El Profesor Rosa? ¿Tan mal nos vemos?

Alberto: Sospechosas por asociación con los datos que han proporcionado las pruebas.

Ester: ¿Y nuestros derechos?

Alberto: Todo a su debido tiempo.

Humberto: ¿Es usted Olivia Dardignac Olavarría?

Olivia: Sí, esa soy yo.

Humberto: Siéntese por favor.

(Humberto la invita a sentarse en una silla mientras él se sienta en la silla opuesta.)

(Silencio)

Humberto: ¿Y trabaja para Inmobiliarias Paraíso?

Ester: (Interrumpiendo.) Está haciendo la práctica.

(Humberto mira a Ester.)

Humberto: Vamos a dejar que la señorita Olivia responda las preguntas que le hacemos especialmente a ella ¿Ok? De usted nos haremos cargo después ¿Capichi?

(Ester asiente.)

Humberto: ¿Trabaja para Inmobiliarias Paraíso?

Olivia: Estoy haciendo la práctica.

Humberto: ¿Cuánto le queda?

Olivia: Dos semestres, contando este.

Humberto: ¿Le gusta la profesión?

Olivia: Uno aprende a quererla.

Humberto: (A Alberto.) No hay vocación definitivamente.

Olivia: Podría saber...

Humberto: (Interrumpiendo.) Olivia ¿Podríamos saber que te encuentras haciendo en el departamento de obras?

Olivia: Estoy trabajando.

Humberto: Se más específica.

Olivia: Vine a sacar unos permisos para un nuevo proyecto de la inmobiliaria.

Humberto: Interesante ¿Qué clase de proyecto?

Olivia: Un edificio. (Breve pausa.) No entiendo...

Humberto: (Interrumpiendo.) ¿Dónde queda?

Olivia: Disculpe.

Humberto: ¿Cuál es la dirección?

Olivia: ¿Por qué tanto interés en el trabajo de la inmobiliaria?

Humberto: ¡Responda la pregunta o tendremos que llevarnosla por obstrucción de la ley!

Olivia: ¡Quiero ver un abogado!

Humberto: ¡La dirección!

Ester: (Desesperada.) ¡SERVIDORES DEL SEÑOR 203!

(Silencio.)

(Ester saca nuevamente el frasco de pastillas y una tras una se toma siete al hilo acompañadas de una nueva lata de bebida energética que se toma al seco.)

III

(En una oficina de la comisaría.)

(Olivia está sentada frente a una mesa, la única fuente de luz, que se prende repentinamente, le apunta directamente a su cara.)

(Alberto y Humberto giran alrededor de ella.)

Alberto: Servidores del Señor 203.

Humberto: Esa dirección.

Alberto: Justo esa dirección.

Humberto: Qué coincidencia.

Alberto: Queremos ahorrarnos malos momentos así que háganoslo fácil.

(Silencio.)

(Alberto y Humberto se detienen.)

Alberto: ¿Quién es el Señor Paraíso?

Olivia: No lo conozco.

Alberto: ¿Y a los arquitectos con los que trabajas?

Olivia: Me envían mails con indicaciones y pero nunca incluyen su nombre. No conozco a ninguno.

Alberto: ¿La inmobiliaria no tiene oficinas?

Olivia: Que tierno. Todos trabajan conectados desde donde estén. Ya no se necesitan oficinas.

Alberto: No conoce a nadie. Perfecto. (Pausa.) (Gritándose a sí mismo.) ¿¿Quién mierda es el Señor Paraíso?? (Breve Pausa.) Leticia Jorquera Recabarren, cómo nos complicas la vida. Primero tu edificio no existe , aún, por ahora es una tienda de mermeladas, luego resulta ser que todos los testimonios de los testigos son anónimos, en la comisaría nadie sabe nada, los que atendieron el caso fueron reasignados y sus destinos se mantienen incógnitos, por seguridad, y ahora Paraíso, se gestó el paraíso fantasma para un crimen sin huellas. Las únicas pistas, el Señor Francia y la Señorita Olivia, un triángulo de desconocidos, unas personas x tienen la llave para el enigma de tu muerte, nunca te diste cuenta de la cantidad de relaciones que establecemos por segundo hasta ahora que de estos dos completos desconocidos depende que resolvamos tu final. (Breve pausa.) Los fantasmas ocultan el plano de un crimen que nunca fue como dijeron.

(Alberto apaga la luz que daba a la cara de Olivia y prende las luces del cuarto.)

Alberto: Vamos a tomar las riendas del asunto Humberto. (A Humberto.) Anda a buscar al Señor Francia, lo quiero en esta oficina lo más pronto posible.

(Humberto sale.)

Olivia: ¿Puedo saber qué pasará conmigo?

Alberto: Olivia usted tiene una tarea primordial. ahora mismo me expondrá el proyecto del edificio. Piense que soy un posible comprador, solo que tenga la confianza para decirme todos los problemas que me podrían hacer dudar de comprar un departamento en Servidores del Señor 203.

Olivia: No creo que vayan a ser de mucha ayuda.

Alberto: Olivia usted y esos planos aunque suene ridículo son de las únicas pistas que tenemos para solucionar este enredo de datos que tenemos frente a nosotros. De usted depende que el alma de Leticia Jorquera Recabarren pueda descansar en paz tras haber sido asesinada con un cuchillo de queso con restos de queso azul y baba de su perro. De usted también depende que un detective en decadencia pueda volver a ser lo que en algún momento fue.

(Breve pausa.)

Olivia: A sus ordenes detective.

Alberto: ¡Eso es! ¡Manos a la obra!

(Olivia comienza a instalar un pequeño proyector al que conecta su celular..)

Alberto: (Mientras Olivia instala el proyector.) Ya que la información con la que contamos es prácticamente nula tendremos que buscar una manera de estrujar nuevos datos que al menos nos den una dirección.

Olivia: (Mientras sigue pegando.) ¿Qué piensa hacer?

Alberto: Tengo una idea, pero necesito la ayuda del Señor Francia además de la tuya.

Olivia: ¿El señor que insiste en no vender? Oí que ese viejo está loco.

Alberto: Puede ser. Las cosas no terminaron muy bien en nuestro último encuentro.

(Entra Humberto con el Señor Francia esposado.)

Señor Francia: No voy a dejar que me utilicen a su gusto.

Alberto: ¿Cómo se demoraron tan poco?

Humberto: El señor ya se encontraba en la comisaría. Lo arrestaron luego de que decidió no pagar la patente para el negocio de las mermeladas.

Señor Francia: No tienen derecho a llevarme por algo como eso.

Humberto: Ya le explicamos señor...

Señor Francia: ¿Qué me van a explicar? ¿Alguno de ustedes alguna vez hizo galletas antes de Navidad para venderlas?

Alberto: Nop.

Humberto: Yo un par de veces.

Olivia: (Mientras sigue instalando los planos.) Yo igual.

Señor Francia: ¿Y sacaron su patente para sus galletitas?

Humberto: Es completamente distinto.

Señor Francia: No voy a discutir más. Asumo que después que todos admitieron haber sido parte del mismo “mercado negro” del cual participo puedo irme tranquilo a hacer las entregas que tengo pendientes.

(El Señor Francia muestra sus manos esposadas esperando que lo liberen.)

Alberto: Humberto, suéltalo.

Humberto: Pero Detective.

Señor Francia: Muchas gracias.

Alberto: Pero se queda aquí.

Señor Francia: Ya me canse de sus artimañas.

Alberto: Ahora tiene solo dos opciones o nos ayuda o va derecho al calabozo. Dejar inconscientes a dos funcionarios públicos, eso es un delito grave.

(Breve pausa.)

Señor Francia: ¿Qué es lo que quieren?

Alberto: Sácale las esposas. Olivia puedes comenzar.

(Humberto le saca las esposas al Señor Francia y Olivia prende el proyector.)

Alberto: Siéntense por favor.

(Alberto, Humberto y el Señor Francia se sientan mirando hacia la proyección. Son tres planos, uno muestra un corte del edificio completo, otro representa la planta del edificio y el otro la planta del departamento piloto.)

Olivia: Les pido que por favor me avisen si es que la exposición en algún momento se pone un poco aburrida, Dejaremos las preguntas para el final para avanzar lo más rápido posible. Y les pido encarecidamente que apaguen sus celulares, APÁGUENLOS, no los pongan en silencio, por favor.

(Apagan sus celulares.)

Olivia: Hola buenas tardes. Mi nombre es Olivia Dardignac Olavarría. Estudiante de arquitectura de...

Señor Francia: Ahorrese las presentaciones.

Olivia: Bueno me apuro. Les presento el proyecto inmobiliario Torres del Cielo de Inmobiliarias Paraíso .

Señor Francia: ¡No me van a convencer de vender!

Alberto: No los trajimos para eso. Déjela continuar, esta información es importante.

Olivia: El edificio con toques y definiciones modernas cuenta con un total de doscientos pisos para no ser tan invasivos con el barrio, cada piso dispone de exactamente veinte departamentos, cada uno con pieza, baño, living, comedor y cocina juntos en un amplio espacio de diez metros cuadrados, terraza con vista al parque y...

Señor Francia: (Interrumpiendo.) El parque del que habla es un plaza que en verdad todos conocen como el peladero donde se deja la basura.

Olivia: (Continuando.) La optimización del espacio es primordial en proyectos de este tipo que disponen de una alta demanda a la cual responder. Bueno además el edificio dispone además de una increíble piscina como pueden ver.

(Olivia señala el plano proyectado.)

Señor Francia: Es la piscina pública lleva diez años seca. En el plano se puede ver perfectamente que está fuera del terreno del proyecto. Mire hay una línea. Eso es una reja. La piscina está del otro lado y dudo que Inmobiliaria Paraíso se haga cargo de los arreglos para que puede funcionar ¿O si?

Olivia: El Señor Paraíso ha estado en contacto con el Señor Alcalde según lo que me han dicho, no veo por que algo así no podría ser posible.

Humberto: ¿De qué otros servicios dispone?

Olivia: Sala de estar, estacionamientos para propietarios y visitas, gimnasio, cine, casino mesa de pool, recepción 24 horas, guardias instruidos en la Escuela de las Américas, conserjes amaestrados, bodegas y lo mejor, una nueva propuesta que se ha integrado de los más innovadores conjuntos habitacionales, un sector de convivencia animal. Las mascotas podrán compartir y formar comunidad en conjunto con sus vecinos ¿No les parece hermoso? Es este lugar de aquí.

(Olivia señala el plano proyectado.)

Alberto: (A Humberto.) Mi salchicha, el Eugenio, estaría encantado en un lugar como este. (A Olivia.) ¿Con cuantos metros cuenta?

Olivia: Es un área libre que posee alrededor de un 1,1514 metros cuadrados, si no me equivoco. Los arquitectos se han preocupado que incluya lo último en equipo de entretenimiento, relajación y recreación para animales, han hecho un profundo estudio y se han paseado por las mejores tiendas de mascotas del país en búsqueda de los mejores productos.

Humberto: La señora Leticia tenía un perro, un fox terrier.

Alberto: ¿Qué habrá sido del pobre animal?

Humberto: No se, quizás todavía siga buscando a su dueña por las calles de la ciudad, abandonado, triste, pobre animal, yo estaría desolado llorando en una esquina.

Alberto: ¿Dónde habrá quedado?

Humberto: La persona de la que siempre has dependido de un día para otro ya no está, desaparece y tu tienes que enfrentarte a un mundo que no conoces porque esa persona era tu mundo.

Alberto: ¡Humberto debemos encontrar a ese animal!

Humberto: ¡Es usted un gran hombre señor! ¡Debemos salvar a ese pequeño de las desoladas calles de esta ciudad!

Alberto: Pero más importante aún junto a ese perro puede estar el asesino.

Humberto: ¿Cree que lo vaya a matar para finalizar su venganza?

Alberto: No. La identidad del asesino puede encontrarse en el perro.

Humberto: Usted es un genio.

Alberto: Imaginemos la situación. El asesino amenaza a la víctima con el cuchillo de quesos, el fiel compañero canino al ver a su humana amiga en apuros decide abalanzarse y derribar el arma del criminal, lo muerde, su baba queda en el arma, pero, aquí es donde debemos poner ojo, las huellas de nuestro asesino quedan marcadas en el collar de nuestro peludo amigo. Solo está esperando que lo encontremos.

Humberto: No esperaré más.

Alberto: ¡Tengo una idea! Humberto anda tras el animal. Nos juntaremos frente a la casa del Señor Francia mañana a las 12 de la mañana.

Humberto: El Señor Francia ya está acá ¿Para qué volveríamos a su casa?

Alberto: Tú solo confía. Ahora me encargaré de solucionar eso.

(Humberto sale de la oficina pero se posiciona en un espacio abstracto.)

Alberto: Según lo que creo esto puede funcionar... si de esta forma lo vamos a descubrir.

(Alberto reúne a Olivia y al Señor Francia.)

Humberto: (Declarando.) En el momento en que yo salí de esa oficina el plan de Alberto empezaba y al mismo tiempo que se erigía se desmoronaba.

Señor Francia: ¡Sobre mi propio cadáver y el de la víctima!

Alberto: No va a ser enserio. Cuando le presenten el contrato usted no tiene porque firmar. Solo debe llamarlos y decirle lo que le digo, nada más.

Señor Francia: En es caso... le mentiré muy contento a esos sujetos.

Humberto: (Declarando.) Esa noche fuí de perrera en perrera. En la primera no encontré ningún fox terrier, todos eran quiltros, puros mestizos sin casa.

Olivia: Me podrían despedir, no puedo.

Señor Francia: Yo ya acepté.

Olivia: Pero usted no tiene nada que perder.

Señor Francia: Pero lo poco que podría perder todos quieren que lo pierda. Hay algo con olor a podrido de hace mucho tiempo, el asesinato y que ninguna información esté a la mano solo hace que huelga más mal. ¿Qué te puede importar una práctica más encima? ¿Te has echado algún curso?

Olivia: Nunca.

Señor Francia: ¡Pues niña llegó tu momento!

Alberto: Solo son algunos contactos

(Olivia saca su celular.)

Humberto: (Declarando.) En la segunda perrera la cosa era más particular. Se habían encontrado una camada de un poco más de una centena de dálmatas abandonados y estaban desesperados por buscarles un dueño que no quisiera utilizar su piel para desfilarla en una nueva línea de ropa.

(Olivia marca un número en el teléfono y se lo pasa al Señor Francia. El teléfono marca hasta que alguien responde.)

Señor Francia: Hola buenas noches habla con Ernesto Ricardo Francia Marín. (Breve pausa.) Ese soy yo. (Breve pausa.) Si el desgraciado que no ha querido moverse de su casa. (Breve pausa.) Disculpe la hora pero es que no me pude resistir y tuve que llamarlos al instante, créame que será una molestia que se transformará en agrado. (Breve pausa.) Lo que quiero decir, bueno, lo que les voy a decir, más bien a proponer, sí, sí, a proponer, escuche. (Breve pausa.) Voy a vender. (Breve pausa.) Se que es algo inesperado, lo sé, lo sé, pero es que el negocio no ha ido muy bien últimamente , he tenido algunas complicaciones, el abandono de mis hijos...

(Olivia y Alberto le hacen gestos para que vaya al grano.)

Señor Francia: Aaa pero de lo que verdaderamente quería conversar es que la oferta inicial no me parece justa y me gustaría hablar con el Señor Paraíso en persona, para que podamos discutir más de persona en persona, como verdaderos vendedores y compradores. (Breve pausa.) Hay complicaciones, (Tapando el teléfono.) ¡Olivia hay complicaciones! (Volviendo al teléfono.) ¿Por qué no se podría presentar? (Breve pausa.) Está de viaje... viajes de negocios en las Islas Fiji, nooooo que viaje más estupendo.

Olivia: (Susurrando.) Dile... dile que si no se presenta no hay trato.

Señor Francia: ¡Si no se presenta no hay trato!

Olivia: Y que se quiere contactar inmediatamente con él.

Señor Francia: (Gritando.) ¡¡Quiero contactarme inmediatamente con él!!

Olivia: Si no... no hay trato.

Señor Francia: ¡Si no me contacta en este instante con él no hay trato! (Breve pausa.) ¡¡Si no me contacta en este maldito instante con él no hay ningún maldito trato!!

Olivia: Ya pero bájele un poco el tono, van a pensar que no somos serios para los negocios.

(Pausa.)

(Todos atentos.)

Señor Francia: (Tapando el teléfono.) ¡Lo están llamando! (Volviendo al teléfono.) Muchas gracias por el esfuerzo, es usted una señora que se toma muy en serio esto de los negocios, muy cooperadora, si, si. (Tapando el teléfono.) ¿Ahora qué?

Humberto: (Declarando.) En la tercera perrera no había ningún perro, se habían desecho de todos ese mismo día. Los vecinos habían alegado diciendo que la concentración de perros había traído una plaga de pulgas y que habían producido un aumento en el contagio de enfermedades venéreas, así que esa tarde antes de que yo llegara los mandaron en un camión al puerto más cercano. Actualmente deben estar todos en un container camino a China.

Señor Francia: (Tapando el teléfono.) Nos van a poner en línea ¡Todos en silencio lo voy a poner en altavoz!

(La voz del Señor Paraíso se escucha desde el teléfono.)

Señor Paraíso: Así que usted es el Señor Francia. (Ríe.) Un gusto finalmente conocerlo.

Señor Francia: Un gusto, igualmente.

Señor Paraiso: No sabe los problemas que nos ha causado, (Ríe.) usted ha sido como una piedra en el zapato. Nos ha costado millones. (Ríe.) (Breve pausa.) Por los retrasos. Los programas tienen ese problema, siempre se hacen sin pensar en inconvenientes como usted ¡Boomm! ¡Puff! ¡Paffff! El plan de obra se desarticula, los materiales tardan en llegar, los arquitectos se desesperan porque hay que acortar costos, se bajan los posibles vendedores, los obreros no pueden trabajar, llegan a sus casas sin el pan ¿Puede imaginar mayor desastre? (Ríe.) (Breve pausa.) Lo bueno es que no es así, despreocúpese, usted solo ha sido una pequeña molestia, que de hecho estaba considerada. Siempre que programamos una obra promediamos cinco meses para lo que llamamos “vecinos en conserva”. No le explicaré el resto para no aburrirlo y simplemente porque ya lo ha vivido. Aún así nunca había recibido una invitación a negociar presencialmente algún acuerdo, menos de un vecino en conserva, porque uno de mis representantes podría negociar con usted, me causa curiosidad ¿A qué se debe esta insistencia tan poco común?

(Silencio.)

Señor Paraiso: ¿Señor Francia?

Señor Francia: (Inseguro.) Si... bueno... verá... Soy un sujeto chapado a la antigua, un caballero y nunca me ha gustado esta cosa de no verle la cara a la persona que le estoy estrechando la mano. Porque ¿Qué son los negocios sin estrechar la mano? Los negocios son acuerdos de confianza, y la confianza está en las manos en una parte como le digo, pero sobre todo... ¡En los ojos! Yo no recibo ni le paso plata a nadie, ni hago ningún intercambio, ni le digo ningún secreto a alguien si es que no lo miro a los ojos.

Señor Paraiso: ¿La confianza no es mayor mientras uno menos sabe en quien la está depositando? ¿Mientras menos lo ha visto?

Señor Francia: Ya de viejo lo sabrá.

Señor Paraiso: Tengo años para decirlo, confíe.

Señor Francia: Soy mañoso, por eso la insistencia.

Señor Paraiso: ¿Por su maña tendré que viajar desde las Islas Fiji?

Señor Francia: Si no lo hace tendrá que extender el tiempo designado a los “vecinos en conserva”.

(Silencio.)

Señor Paraiso: ¿Hora?

(Alberto le susurra al oído al Señor Francia.)

Señor Francia: ¿Al mediodía le parece?

Señor Paraiso: Ya voy en camino.

(Cuelgan el teléfono.)

Humberto: (Declarando.) En la cuarta perrera...

(Se escucha el sonido del juego Space Invaders. Todos miran a todos lados buscando el origen del sonido.)

IV

(En la oficina de la comisaría. Pasado la medianoche.)

(Continúa el sonido de Space Invaders.)

(Alberto se encuentra frente a su escritorio jugando Space Invaders frente al computador. Lleva otra chaqueta, está desaliñado y toma de una petaca de un licor desconocido. La única fuente de luz es el computador.)

Alberto: Bien... ¡Bien! Si paso el próximo nivel supero mi propio record... ¡Eso! ¡Muere! ¡Caigan frente al liberador de la raza humana! ¡El exterminador de aliens! ¡Albertus III Emperador de la Galáctico!

Humberto: (En off.) ¡Buenas Noches!

Alberto: ¡Cresta, cresta, cresta, cresta!

(Alberto cierra Space Invaders y abre otros documentos. Se sienta como si estuviera descansando hasta que se da cuenta que dejó la botella en la mesa. Busca dónde esconderla, se la toma al seco y la tira al basurero.)

(Entra Humberto con una chaqueta distinta a la que ha usado.)

(Humberto está asustado. Avanza lento y mirando a todos lados apuntando con la linterna de su celular.)

Humberto: ¿Buenas Noches? ¡Buenas noches! (A si mismo en voz baja.) Nos pasa nada, no pasa nada. Humberto los fantasmas no existen son solo un invento de los padres para evitar que los niños se escaparan por las noches a vandalizar, rayar las calles y consumir alcohol.

(Alberto se da cuenta de lo que pasa y se esconde en silencio bajo la mesa.)

Los fantasmas no existen, el tarot es mentira, Pedro Engel miente y la astrología es una farsa. Y que seas tauro no tiene absolutamente nada que ver con que seas escéptico y no creas en las cuestiones esotéricas.

Alberto: (Imitando la voz de una aparición.) ¡¡HUMBERTO!!

Humberto: ¡Santa Cachucha! (Asimismo.) Los fantasmas no existen, los fantasmas no existen, no existen, no existen.

Alberto: (Voz de aparición.) ¿¿Por qué interrumpes mi eterno sueño?? ¡¡HUMBERTO!!

Humberto: Perdón... disculpe... yo no quería... a ami... ami solo se me quedaron las llaves de mi departamento. Llegué a mi casa y me di cuenta que no las tenía ¿No las ha visto por aquí?

Alberto: (Voz de aparición.) ¡¡Tendrás que pagar por ellas!!

(Humberto revisa en sus bolsillos.)

Humberto: Mire no tengo mucho la verdad, doscientos pesos, unas gomitas de eucaliptus, unos lentes de sol...

Alberto: (Voz de aparición.) ¡¡Tendrás que pagar con tu ALMA!!

Humberto: ¿Cuánto vendría siendo eso?

Alberto: (Confundido.) ¿Cómo? (Volviendo a la voz de aparición.) ¿¿Cómo??

Humberto: Asumo que estamos hablando de una traducción de valor ya que si te entrego mi alma no podría recibir las llaves, eso no tendría ningún sentido. Por eso te pregunto ¿Cuánto vale mi alma?

Alberto: (Voz de aparición.) ¡¡Bueno entonces sacrificarás tus manos!!

Humberto: Eso es más tonto aún si lo que quiero es una llave para abrir mi casa. Aunque podría abrir la puerta con los pies o la boca. Aún así no es un negocio que me parezca conveniente.

Alberto: (Voz de aparición.) ¡¡Me quedaré con tu visión entonces!!

Humberto: Es necesario que le explique que no me beneficia en nada.

Alberto: (Voz de aparición.) ¡¡Y desde cuando un negocio debe ser beneficioso para las dos partes!!

Humberto: Supongo que es una idea nueva, poco conocida, pero no creo que esté del todo mal si no ¿Quién querría participar de un acuerdo?

(Breve pausa.)

Alberto: (Voz de aparición.) Aceptaré las posesiones de tus bolsillos.

Humberto: A ese trato si puedo acceder.

Alberto: (Voz de aparición.) Asombroso.

Humberto: ¿Dejo todo acá nomás?

(Alberto comienza a salir de abajo de la mesa por detrás de Humberto.)

Alberto: Pásamelas nomás.

Humberto: (Gritando asustado.) ¡Aaaaaaah! ¡Santa Margarita pastora de los perseguidos!
¡Dios mío!

(Alberto le quita las cosas de las manos, se pone los lentes, se guarda los doscientos pesos en el bolsillo, se sienta y se come unas gomitas de eucaliptus.)

(Humberto está recuperando el aliento.)

Alberto: Buenas noches Humberto.

Humberto: ¿A que se debió el susto?

Alberto: Al susto que me diste tú. Cuando entraste pensé que eras el capitán.

Humberto: En fin. Me puede pasar mis llaves.

Alberto: Es que no las tengo.

Humberto: Que me caiga un rayo ¿Y qué está haciendo acá a esta hora?

Alberto: Eeestaba... revisando unos casos que quedaron archivados porque nunca tuvieron solución. Algunos son de lo más interesantes es un buen pasatiempo para noches como esta.

Humberto: Lo echaron de la casa.

(Silencio.)

(Alberto revisa su celular.)

(El Sujeto aparece vestido con polera manga larga, pantalón, zapatillas, guantes y pasamontaña, todo del color de las paredes. Se moviliza sigilosamente sin que Alberto ni Humberto noten su presencia. Se camufla pegando todo su cuerpo a las paredes.)

(Alberto estornuda y saca un pañuelo con el que se suena estrepitosamente.)

(Humberto saca su celular y comienza a escribir. Dice lo que escribe hablando exageradamente formal.)

Humberto: (Escribiendo.) Me darías una gomita de eucaliptus por favor.

(Alberto recibe el mensaje y responde imitando el tono de Humberto.)

Alberto: (Escribiendo.) Se me acabaron, discúlpame. Tenía un hambre aterrador.

(Mientras se textean ambos se van acercando hasta terminar uno al lado del otro.)

Humberto: (Escribiendo.) ¿Podríamos pedir algo de comer?

Alberto: (Escribiendo.) ¿A esta hora?

Humberto: (Escribiendo.) Servicio 24 horas.

Alberto: (Escribiendo.) Un sandwich me apetece.

Humberto: (Escribiendo.) Un sandwich pediremos.

Alberto: (Escribiendo.) Quiero el mío con palta y queso azul.

Humberto: (Escribiendo.) No, con palta no ¿No supiste? No se puede.

Alberto: (Escribiendo.) Lo olvidaba. Queso azul y mermelada de guinda entonces.

Humberto: (Escribiendo.) Pediré lo mismo.

Alberto: (Escribiendo.) Que delicia.

Humberto: (Escribiendo.) La aplicación usaremos.

(Ambos miran sus celulares.)

(El Sujeto sigilosa y acrobaticamente se acerca al computador y comienza a revisar archivos.)

Alberto y Humberto: (Escribiendo.) ¡Solo nos queda esperar!

(Alberto y Humberto despegan sus caras de los celulares, se miran.)

Alberto: (Perplejo.) Sí, me echaron de la casa.

(Humberto lo abraza y lo consuela.)

Humberto: Era obvio detective, pero no se preocupe todo va a estar bien.

(El Sujeto comienza a teclear rápidamente.)

Humberto: Puede quedarse conmigo por mientras, si es que encontramos la llave. Pero no lo quiero volver a ver durmiendo en la comisaría, es deprimente.

(El Sujeto hace un notorio último click y se mueve sigilosamente a camuflarse pegado a la muralla.)

Humberto: Pero sobre todo debe superar su adicción. (Breve pausa.) Space Invaders es un gran juego pero la cantidad de horas que le dedica no son para nada sanas.

(A Alberto y Humberto les llega un mensaje. Ambos sacan sus celulares.)

Humberto: Mensaje del capitán. (Breve pausa.) Nos han reasignado un caso. (Breve pausa.) Servidores del Señor 203, piso 6, departamento 603, asesinato a mano armada con un cuchillo de queso, Leticia Jorquera Recabarren, nombre de la víctima.

Alberto: Si lo reasignaron... debe estar difícil. Es una gran oportunidad o una condena inminente ¡Nose si podré hacerlo Humberto!

Humberto: ¡Señor déjese de lloriquear! Usted es un gran detective, las cosas van a ir bien, todo va ir bien, y cuando resuelva este caso lo van a ascender, el capitán ya esta viejo y necesita un reemplazo y... y quién mejor que usted para heredar su puesto.

Alberto: Tienes razón Humberto, tienes toda la razón ¡El crimen estará resuelto en un santiamén! ¡El asesino del cuchillo de quesos estará tras las rejas! ¡Me van a ascender!

Humberto: Y todo eso va a pasar si es que dormimos bien, así que ahora me podría ayudar a buscar las llaves de mi departamento.

Alberto: ¿Donde las viste por última vez?

(Breve pausa.)

Humberto: No se.

(Humberto comienza a buscar.)

Alberto: Excelente.

(Humberto pone el basurero sobre la mesa y comienza a sacar las cosas que hay adentro. Se detiene al sacar la botella.)

Humberto: Supongo que Space Invaders no es lo único que hay que superar.

Alberto: No voy a dar explicaciones hoy ¡Hay que buscar las llaves!

(Alberto comienza a buscar mientras Humberto termina de revisar el basurero y se fija en el computador.)

(El Sujeto vuelve a entrar sigilosamente trayendo las llaves en una de sus manos.)

(Humberto lee.)

Humberto: Que adelantado que es usted detective, no nos habían ni dado el caso y usted ya lo estaba estudiando. Qué coincidencia no cree.

(Alberto retoma la atención.)

Alberto: ¿Qué pasó?

Humberto: (Sin despegar la vista de la pantalla.) Nada, nada usted es un detective ejemplar nada más.

Alberto: Muchas gracias.

Humberto: (Sin despegar la vista de la pantalla.) Qué coincidencia. Y qué curioso, el arma homicida, un cuchillo de queso que tenía restos de queso azul y baba de perro. Un fox terrier, el acompañante de la víctima.

(El Sujeto se acerca por detrás de Humberto e intenta dejar las llaves en el basurero.)

Humberto: ¿Sabía que la víctima era ciega?

(Humberto vuelve la vista a la pantalla.)

Alberto: No tengo idea Humberto recién vengo escuchando del caso.

Humberto: (Sin despegar la vista de la pantalla.) Mire usted... que humilde, sin alardear el trabajo extra que hace.

(El Sujeto deposita las llaves en el basurero, vuelve a escabullirse y sale sigilósamente.)

Humberto: Imaginate no poder ver a tu asesino, no saber que tu muerte se aproxima, solo llega, sin tener un segundo para adelantarte e intentar evitarla.

(Humberto mira de reojo el basurero.)

Humberto: ¡Eureka!

(Humberto saca las llaves.)

(Se escucha el sonido de cascabeles y la risa del Viejo Pascuero, el timbre del Señor Francia.)

V

(Afuera de la casa del Señor Francia.)

(El señor Francia sale de su casa. Alberto y Olivia están afuera.)

Señor Francia: ¿Para qué llegaron tan temprano?

Alberto: Teníamos que practicar su diálogo, todo tiene que salir perfecto.

Olivia: ¿Cómo vamos a proceder?

Alberto: Tengo suposiciones que quiero comprobar, para eso está el plan. Espero por lo tanto que Humberto no se demore, lleva ya toda la noche afuera.

Olivia: ¿Qué le habrá pasado?

Alberto: Enfoquémonos.

Señor Francia: A sus órdenes detective.

Alberto: El Señor Paraíso llega.

Señor Francia: Lo recibo “¿Cómo está? Un gusto finalmente conocerlo. (Halagando.) Qué corbata más seria”.

Alberto: Conversación banal y cortés.

Olivia: Va a querer que usted vaya al grano.

Alberto: ¡Sí! Lo más probable es que esté apurado, tienes que divagar un rato para que se desespere. Si no está tranquilo es más probable que se le suelte la lengua.

Señor Francia: No va a ser difícil... Tengo varios reclamos más allá de lo que vinimos a hacer.

Olivia: Eso si trate de mantener la compostura. Es un hombre de negocios, no vaya a ser que por tratarlo de forma vulgar no quiera aceptar seguir con las negociaciones.

Señor Francia: Las cosas como la veo están así. Yo soy lo único que impide que Mister Paraíso siga con su millonario proyecto, él me necesita a mí y yo la verdad es que no lo necesito en absoluto. Así que lo trataré como crea correcto en ese momento. Si es vulgar será vulgar.

Alberto: Su actitud ya es desesperante Señor Francia haga lo que tenga que hacer. Lo que sí es que en el momento en ya sea notorio el mal humor, porque usted ya le va a haber hecho todas las quejas y contado toda su vida, en ese momento usted recién parte con las negociaciones.

Señor Francia: (Simulando la situación.) “Mire usted Señor Paraíso, vayamos al grano. Yo he acordado este encuentro con usted porque ahora que finalmente he aceptado ceder a su trato quisiera establecer algunas condiciones.”

Alberto: Lo primero será el desborde. Le tiene que pedir una suma apoteósica por su cas, cercana a la mitad del costo del proyecto.

Olivia: Tres mil millones de pesos.

Señor Francia: (Imponiendo.) “¡No aceptaré menos de Seis mil billones de pesos!”

Alberto: Se reirá de rabia de pensar que le arruinamos sus vacaciones en las Islas Fiji para únicamente jugar con él.

Olivia: (Imitando al Señor Paraíso.) “No puedo aceptar esa oferta, si para esto fue lo que me hizo viajar...”

Señor Francia: (Interrumpiendo.) “No se preocupe. Siempre se puede negociar no es así, nadie se va a morir por algunos numeritos.”

Olivia: (Imitando al Señor Paraíso.) “No juegue conmigo.”

Alberto: De a poco va a ir disminuya el tamaño de la exigencia, probablemente lo subestimen como un mal negociante así que acepte sin problemas bajar la oferta.

Señor Francia: “Mil millones”

Olivia: (Imitando al Señor Paraíso.) “No.”

Señor Francia: “Novecientos cincuenta.”

Olivia: (Imitando al Señor Paraíso.) “No.”

Señor Francia: “Novecientos treinta y cinco.”

Olivia: (Imitando al Señor Paraíso.) “Negativo.”

Señor Francia: “Usted es de los duros, pero no se preocupe a los de mi época cuando chicos nos daban huesos para gastar los dientes.”

Olivia: (Imitando al Señor Paraíso.) “Linda historia ¿Seguimos con lo nuestro?”

Alberto: Como ya le dije, la oferta lentamente disminuye y el de a poco cambia su humor. No revele nada hasta...

Olivia: (Imitando al Señor Paraíso.) (Gritando.) “¿¿Qué es lo que verdaderamente quiere??”

Alberto: El momento preciso, detectado, la bomba cae.

Señor Francia: “Esta bien esta bien ahora si iré al punto.”

Alberto: Speech de tercera edad.

Señor Francia: “Usted quizá no lo sepa, pero en algún momento lo sabrá, ser viejo no es nada fácil, uno se siente solo, tus hijos, tus nietos, todos te abandonan y uno tiene que arreglarselas como puede nada más. Y el caso es pero para algunos que tenemos que seguir trabajando y nuestro futuro es aún más incierto.” (Irritado.) Tengo que parar un poco.

Alberto: ¿Se siente mal?

Señor Francia: ¡Pésimo! Nunca en mi vida había dado tanto lastima. Espero que una caricatura de este tipo llegue a ser convincente.

Alberto: Lo está haciendo bien, no se preocupe todo el mundo ama las caricaturas.

Señor Francia: No creo que sea tan ingenuo.

Alberto: No importa, solo continuemos.

Señor Francia: (Exagerando.) “La vida es triste, desastrosa ¡Y ustedes no lo entienden! Ni siquiera quieren entenderlo. Viven super felices, quieren ser super felices y nunca han sido verdaderamente felices porque nunca entendieron que la cosa importante es la tristeza. Ser un viejo indigno te enseña cosas, no te enseña lo que es la dignidad en absoluto pero te enseña cosas...”

Alberto: (Interrumpiendo.) No se desvíe del asunto.

Señor Francia: ¡Cállate! ¡Ya! Es mi momento de brillar como actor. (Respira para volver a empezar.) Se me fue, ya pasó, no va a volver a ocurrir ¿Con que seguimos?

Alberto: Después de dar lastima, lanza la bomba.

Señor Francia: “Viendo que las negociaciones no han funcionado, usted entenderá que lo que más me preocupa a mi no es la plata que pueda hacer con esto si no seguir teniendo un lugar

donde poder vivir y seguir con mi emprendimiento artesanal. Así que aceptaré la oferta inicial con una condición.”

Alberto: ¡Puff! ¡Trach! ¡Buuuum! ¡Kabuuuum!

Señor Francia: “Quiero que el trato incluya además de la plata que me ofrecieron... un departamento en el nuevo edificio.”

Olivia: (Imitando al Señor Paraíso.) “Lo hubiera dicho antes, para mi no va a ser problema.”

Alberto: Ahora la maña.

Señor Francia: “Pero usted entenderá que uno con el tiempo agarra ciertas costumbres, que algunos pueden llegar a llamar mañas, pero yo prefiero llamarlas costumbres. Fíjese que a mi hace ya tiempo que me gusta despertar con una luz en específico. Mi pieza está ubicada de tal manera, que el sol entra tenue pero cálido, la luz leve, el calor agradable, el punto justo. Una sensación que la verdad no me gustaría tener que abandonar por tener que cambiarme de casa.”

Olivia: (Imitando al Señor Paraíso.) “Supongo que podemos investigar cual de los departamentos posee la posición indicada para...”

Señor Francia: (Interrumpiendo.) “Ya me encargué de realizar ese trabajo, revisé los planos, calculé el ángulo de entrada de la luz y el único departamento que posee la ubicación exacta es el número 603.”

Alberto: ¡Bingo! Y ahí lo tenemos.

Olivia: (Imitando al Señor Paraíso.) “Un momento ¿Cómo es eso de que revisó los planos?”

Señor Francia: “Eso no es lo importante. Lo primordial es que este viejito se sienta cómodo.”

Olivia: (Imitando al Señor Paraíso.) “Tendré que revisar la disponibilidad del departamento.”

Alberto: ¡Actitud!

Señor Francia: “El trato se firma ahora o no se firma.”

Olivia: (Imitando al Señor Paraíso.) “Tomémonos un tiempo.”

Señor Francia: “Se firma ahora o no se firma.”

Olivia: (Imitando al Señor Paraíso.) “No puedo.”

Señor Francia: (Gritando.) “¡Se firma ahora o nada!”

Olivia: (Imitando al Señor Paraíso.) “¡No puedo hacerlo!”

Alberto: (Insistiendo.) ¿Por qué no?

Olivia: (Imitando al Señor Paraíso.) (Gritando.) “¡Porque utilicé ese número para ocultar el asesinato de mi amante!”

Alberto: El Señor Paraíso tras las rejas por femicidio, soborno, infiltración en el sistema de datos de la policía y modificación de evidencia.

Olivia: ¿Qué lo hizo sacar esas conclusiones?

Alberto: Intuición.

Señor Francia: ¿Solo eso?

Alberto: La intuición me guía, pero es obviamente la evidencia la que me justifica.

Señor Francia: Yo aún no logro entender.

Olivia: La evidencia estaba modificada según lo último que dijo.

Alberto: Me refiero a la nueva evidencia. La que hemos logrado conseguir.

Señor Francia: ¿Será suficiente?

Alberto: El sujeto tiene el dinero para mover todos los hilos. Usted Señor Francia que era el obstáculo para la construcción del proyecto inmobiliario ¡Piénselo! Primero el mata a su amante, Leticia Jorquera Recabarren, necesita alejar el caso de su hogar así que compra a los testigos y a alguien de la comisaría para que cambien los datos. Pero él es inteligente ¿Por qué no aprovechar este “accidente” para matar dos pájaros de un tiro? Es ahí cuando entra usted, la piedra en el zapato. Él cambió la dirección para que usted saliera perjudicado e involucrado, de esta forma usted o se mudaría o lo llevarían preso en el peor de los casos y él solo podría ganar. El plan perfecto, pero ahora no tan perfecto.

Señor Francia: Dos dudas.

Olivia: Yo también tengo dos.

Señor Francia: ¿Cómo sabe que era la amante?

Olivia: Exactamente lo mismo.

Señor Francia: Y si tanto me quería culpar a mí ¿Por qué no puso solo mi dirección? ¿Por qué incluiría el número de un departamento que aún no existe?

Alberto: Esos son simples cabos sueltos que serán encajados luego de que encontremos las huellas del Señor Paraíso en el collar del perro de la víctima, lo arrestemos y cerremos finalmente el caso, con el Señor Paraíso tras las rejas y...

(Alberto voltea su mirada y se queda inmóvil por el asombro de lo que ve.)

(Humberto entra y se posiciona en un espacio abstracto.)

Humberto: En la cuarta perrera no había rastro de ningún fox terrier. La búsqueda seguía sin rendir frutos, pero cuando estaba a punto de irme el encargado se me acercó y me dijo que en los registros sí había un perro que correspondía a la descripción pero que no se encontraba en esa perrera, lo habían transportado justo ayer por temas de espacio junto a otro grupo de perros. Se llamaba Misifús, su placa tenía su nombre pero ningún teléfono según lo que me dijo. Le pedí la dirección, salí corriendo y llegué a la quinta perrera. Aunque era más grande que el resto de las perreras que había visitado esta tenía un aire mucho más lúgubre, algo extraño lo rodeaba que me causaba un poco de escalofríos. Me quedé media hora tocando la puerta esperando que el guardia se despertara pero no logré más que, a pesar de la extraña sensación que me acechaba, acompañar al guardia en su sueño. Me quede dormido afuera de la perrera hasta que el guardia me despertó, me costó ubicarme, pero cuando finalmente entendí dónde estaba me tiré sobre él a preguntarle por Misifús. El dijo que sí, que sí había estado aquí pero que ayer mismo habían pasado por él y había vuelto a su hogar. Misifús no era el fox terrier que buscábamos. Estaba triste. No hay nada peor para un detective que darse cuenta que siguió una pista falsa. Me acordé en ese momento que tenía que encontrarme con el resto frente a la casa del Señor Francia a mediodía. Eran las diez y media de la mañana, me quedaba una hora y media para llegar al lugar de encuentro en que se llevaría a cabo el plan y para aumentar la tensión mi auto no partía. Corrí, tomé una micro, me bajé tomé otra micro y me di cuenta de que me había equivocado, me bajé, corrí, corrí, corrí, tomé otra micro, me bajé, tomé otra micro, el chofer casi se agarra a cachos con una señora, me bajé, corrí y corrí y llegué, antes del mediodía, a tiempo, pero tarde, porque ya todo se había cumplido. (Recitando.) “Cuando los tres pollos se encuentren uno a uno frente a la tumba vacía, frente a ellos se presentarán los fantasmas de los vivos paseándose entre ellos y pidiendo indicaciones, y entenderán que poco más que sentados debieron haberse quedado. Será en ese momento que llegará el cuarto pollo quien se pondrá en ese momento al día.” Y así fue como pasó.

(Entra Leticia Jorquera Recabarren paseando a su perro frente a la tienda de mermeladas, lleva un bastón para ciegos y el perro lleva un arnés especial.)

Alberto: (Impactado.) Fallé.

(Alberto queda en shock.)

Leticia: (A su perro.) ¡Mira Misifús! Aquí vamos a vivir. Nueva casa, nueva vida, nuevos sueños, nuevos olores también para que descubras con tu naricita. No debes de ver nada y es que aún no han empezado a construir, pero ya hable con la inmobiliaria y me contaron de que le hacen precio a personas con capacidades diferentes. Me parece raro, pero bueno, mejor para nosotros ¿O no perrito lindo? (Breve pausa.) Ya hice el primer pago, dicen que en dos semanas más parten las obras.

Señor Francia: ¡Vaya mentira!

Leticia: Tenemos compañía Misifus, tu ya sabias ¿Verdad?

Señor Francia: Hola. Puede irse yendo. Aquí no se va a a construir ningún edificio.

Leticia: Está desactualizado abuelito. Hoy día mismo vienen a firmar contrato con el último propietario, un señor muy terco.

Señor Francia: Eso es lo que ellos creen.

Leticia: Yo trabajé en una inmobiliaria, Inmobiliaria Edén. Bueno trabajé en muchas cosas pero eso a usted no le interesa.

Señor Francia: En absoluto.

Leticia: Siempre habían propietarios tercos me acuerdo, les decían “vecinos de conserva”. Lo único que hacían era alargar más el chicle de un destino trágico e inevitable.

Señor Francia: La cosa es distinta aquí. Usted no me conoce.

Leticia: Aaaaa usted es el terco entonces. Bueno usted tampoco, pero eso no importa, a usted no le interesa. Siempre pierden a pesar de todo lo que insisten.

Señor Francia: No va a ser así.

Leticia: Le voy a decir algo, se que no le interesa pero se lo voy a decir igualmente. Yo trabajé como repostera, me echaron por no tener título, pero eso no es lo importante a usted eso no le interesa. Lo que tal vez le interese o más bien lo que a mi me interesa es lo que aprendí siendo repostera, y es que cuando uno hace un pastel que queda tan bonito, tan perfecto, a pesar de todo lo que uno quiera conservarlo siempre, siempre, siempre se lo van a terminar comiendo.

Señor Francia: Qué metáfora más tonta.

Leticia: Creame.

Señor Francia: Tonta, tonta ¡Tonta!

Leticia: ¡No me diga tonta!

Señor Francia: ¡Tonta! ¡Tonta!

Olivia: Señor Francia comportese. Detective, digale algo.

Leticia: ¡No soy tonta! Pero... eso a usted eso no le interesa, no le importa... porque usted es tonto, un hombre tonto yyy ¡Feo! y le van a demoler la casa.

Señor Francia: (Con tono burlesco.) ¿A mi? ¿Al tonto?

Leticia: Vamos Misifús. Recuérdeme, imbécil.

(Leticia choca con Alberto.)

Leticia: ¡¡Aaaaauuu!!!

(Leticia le pega una cachetada a Alberto.)

Leticia: ¡¡Aaaaaagh!!

Señor Francia: La recordaré como “la señorita sin seso”.

Leticia: ¡LETICIA JORQUERA RECABARREN! ¡Así recuérdeme cuando yo tenga mi departamento y usted guarde los restos de su casa demolida!

(Todos quedan en shock.)

(Leticia comienza a salir.)

Leticia: (Continuando.) ...Pero a usted eso no le importa, eso a usted no le interesa.

Humberto: En ese momento llegó el cuarto pollo, encontró a todos atontados, indispuestos, poco claros.

(Humberto y Alberto se sientan.)

Alberto: Nunca estuvo muerta.

Humberto: (A Alberto.) Al menos Misifús si era el perro de Leticia, esa pista al menos no era falsa después de todo.

Alberto: Nosotros la matamos. La dimos por muerta.

Humberto: (Confesando.) No tuvimos el lujo de conocer al Señor Paraiso. Nos quedamos donde el Señor Francia ese día.

(Suena el timbre.)

(Todos escuchan.)

(Silencio.)

(El timbre vuelve a sonar.)

(Silencio.)

(El timbre vuelve a sonar.)

(Silencio.)

Humberto: Nadie respondió.

(Silencio.)

Alberto: Voy a presentar la renuncia.

VI

(En la oficina de la comisaría.)

(El Sujeto entra caminando tranquilamente, prende el computador, lo gira y una secuencia de imágenes se reproduce en pantalla.)

(En el computador se visualiza un corazón latiendo, que repentinamente se detiene, después el video de un funeral, luego distintas tomas de la demolición de una casa, le siguen videos de la construcción de un enorme edificio, después un fox terrier que mira a la cámara y finalmente una mano que amenaza con un cuchillo de queso. La pantalla se va a negro y se escucha un grito similar al de “Psicosis”.)

(Oscuridad.)

VII

(Olivia y Humberto lleva un ataúd cerrado.)

Olivia: El del Señor Francia era más liviano.

Humberto: La madera es de quebracho. Decidió tener estilo solo para despedirse.

Olivia: Sigo impactada.

Humberto: Los datos fueron exactos.

Olivia: Los datos fueron igual de exactos que cualquiera de mis profecías.

Humberto: Servidores del Señor 203, piso 6, departamento 603, una puñalada certera en el corazón, cuchillo de queso, resto de queso azul y baba de perro, todo se hizo realidad.

(Humberto y Olivia bajan el ataúd y descansan.)

Olivia: Antes también era real.

Humberto: Solo no coincidía.

Olivia: ¿Con el tiempo?

Humberto: Con el tiempo se hicieron reales. Palabra a palabra todo se hizo realidad.

Olivia: Para nosotros murió dos veces en el mismo lugar.

Humberto: En distintos lugares. Siempre pensamos que no había muerto donde se indicaba.

Olivia: Ahora sí lo hizo.

(Humberto se sienta en el ataúd.)

Humberto: El orden es lo que me inquieta. Me gustaría saber si el archivo que nos entregaron se adelantó a lo que iba a pasar o si lo que pasó fue porque el archivo lo indicaba.

Olivia: Nose cual es más terrible.

Humberto: No me refiero a eso. La historia es muy distinta dependiendo de si ocurrió lo uno o lo otro.

Olivia: La historia puede seguir con la duda.

Humberto: ¡Un caso no puede quedar con incertidumbres!

(Olivia lo mira.)

Humberto: No puedo creer que nos hicimos cargo del funeral. (Corrigiendo.) De los funerales.

Olivia: En el del Señor Francia éramos solo nosotros, Alberto y la gente que le compraba mermeladas.

Humberto: Después tú te encargaste de sepultar su casa para construir otra tumba. Es muy feo ese edificio.

Olivia: A mi solo me encargaron los permisos.

Humberto: Tenías acceso a los planos.

Olivia: ¿Y qué querías que hiciera con eso?

Humberto: (Mirando a otro lado.) Siempre creí que la inmobiliaria iba a enviar a un sicario a encargarse de él. Les ahorró trabajo.

Olivia: (Con cariño.) Viejo tonto.

Humberto: Construyeron sobre su cadáver, como el quería.

Olivia: Y así condenó a Leticia.

Humberto: Tú la condenaste. Después de todo tú conseguiste los permisos.

Olivia: ¿Por qué insistes en buscar más culpables?

Humberto: También la reviviste ¡Con tu profecía!

Olivia: Nunca creí que podría llegar a cumplirse.

(Humberto abre el ataúd.)

Olivia: (Impactada.) ¿Qué estás haciendo?

Humberto: (Hacia adentro del ataúd.) Señorita Leticia se que actualmente no se encuentra del todo disponible, aún así le quiero pedir si puede hacer el favor de levantarse unos cuantos minutos y responderme unas preguntas.

(Olivia se acerca a intervenir.)

Olivia. ¡Te volviste loco!

(Humberto detiene a Olivia con un gesto.)

Humberto: Espérame un poco. (Hacia adentro del ataúd.) ¿Señorita Leticia? Usted entenderá que hay cosas desagradables para un detective, entre esas están por ejemplo seguir una pista falsa o que te dejen archivado un caso sin resolver, pero a mi particularmente lo que más me quema la cabeza es quedar con incertidumbres con un caso cerrado y supuestamente resuelto.

(Leticia se despierta.)

Leticia: ¿Cómo está Misifús?

Olivia: ¡Está viva! No de nuevo...

Humberto: (Interrumpiendo.) Está muertísima, solo nos hace una visita. (A Leticia.) Misifús está bien, triste, un poco deprimido, pero está llevando bien la situación.

Leticia: Cuídalo mucho ¿Ok? Quiero que esté feliz para cuando nos volvamos a encontrar (Le toma las manos a Humberto.) Ahora ¿Qué te trae por aquí?

Humberto: Íbamos camino a su entierro.

Leticia: (Pasando su mano por el borde del ataúd.) Menos mal me hicieron caso con el quebracho. si no los iba perseguir desde la ultratumba.

Olivia: Cómo si ya no lo hiciera.

Leticia: (A Humberto.) ¿Cuál es tu incertidumbre?

Humberto: El orden que tuvieron las cosas.

Leticia: Lo primero fue primero y lo último fue último.

Humberto: ¿Qué fue causa y qué consecuencia?

Leticia: ¿Por qué esperas que yo lo sepa? Apenas se porqué me mataron.

Humberto: Fue su pololo.

Leticia: ¿Pero por qué?

Humberto: Tenía trastornos psicóticos por abuso de medicamentos.

Leticia: Eso no explica nada.

Humberto: Entonces yo no tengo la respuesta.

Leticia: ¿Por qué me habre dignado a volver?

Humberto: ¿A qué se refiere?

Leticia: Yo tampoco tengo una respuesta.

Humberto: ¿Y no la consume la duda?

Leticia: Estoy muerta Humberto.

Humberto: Que incertidumbre.

Olivia: Tal vez no es el momento.

Humberto: ¿Entonces cuando?

(Breve pausa.)

Olivia: Habrá que esperar.

Humberto: (Desesperado.) ¡No! ¡Un caso no puede quedar con incertidumbres!

Leticia: Te darás cuenta cuando estés muerto.

Humberto: Pero...

Leticia: Fue un gusto compartir con ustedes, cuiden mucho a mi Misifús. Buenas noches.

(Leticia se vuelve a acostar en el ataúd.)

Humberto: ¡Espere! ¡Quédese un rato más!

(Humberto cierra fuerte el ataúd.)

Humberto: No ayudó en nada.

Olivia: Está muerta.

Humberto: Bueno. (Breve pausa.) Sí. (Breve pausa.) Es verdad. Está muerta.

(Silencio.)

Olivia: Aún tenemos que llevarla al entierro.

Humberto: ¿Quienes confirmaron asistencia?

Olivia: Somos los únicos invitados además de Alberto.

Humberto: Solo seremos nosotros entonces.

(Humberto se sienta sobre el ataúd.)

Humberto: Creo que voy a renunciar.

Olivia: ¿Y la incertidumbre?

Humberto: A eso mismo renuncio.

Olivia: Que mal.

Humberto: No se que mas hacer.

Olivia: Yo tampoco. Pero no hagas eso.

Humberto: Hay que saber en quien creer hoy en día.

Olivia: Siempre ha sido así.

Humberto: ¿Confías en mí?

Olivia: Si.

Humberto: Si digo algo que sabes que es mentira ¿Me crees?

Olivia: Mmmm no. Pero...

Humberto: (Interrumpiendo.) Entonces no confías.

Olivia: Supongo que no. Pero Humberto yo no creía en las profecías de mi abuela y mira donde estamos ahora.

Humberto: Quizas te las inventaste para que calzara con la situación.

Olivia: Estaba la Señora Ester, ella me escuchó.

Humberto: Se podrían haber confabulado.

Olivia: ¿No confías en mí?

Humberto: Fue coincidencia.

Olivia: De esas el mundo está lleno.

Humberto: Y hay que saber distinguir las. El mundo suele ser muy engañoso.

Olivia: Yo prefiero confiar.

Humberto: Creo que perdí la confianza en la confianza pero sobre todo en la desconfianza.

Olivia: ¿No te sientes triste?

Humberto: Nosotros confiamos en ese archivo, confiamos en que estaba muerta. Pero la verdad es que cada uno escribe lo que quiere.

Olivia: ¿Qué vas a hacer?

Humberto: Después lo desecharnos, como si siempre se hubiera tratado de una broma infantil. Todo resultó ser cierto. Las bromas no deberían terminar con alguien muerto, tampoco las mentiras.

Olivia: Yo no creo que renunciar sea la solución.

Humberto: Pero bueno ¿En quién se puede confiar cuando cada uno escribe lo que quiere?
(Breve pausa.) ¿En quien se puede confiar cuando cada uno escribe lo que quiere?

(Silencio.)

Humberto: ¿Qué vas a hacer después del funeral?

Olivia: Voy a ir al departamento de obras, tengo que pedir los permisos para un nuevo proyecto de la inmobiliaria.

(Humberto y Olivia levantan el ataúd y se alejan.)

FIN